

## La doble función de la alteridad, su aporte y su relevancia en el terreno metodológico del *Sofista* de Platón \*

Silvia L. Tonti

En este trabajo me ocupo de la doble función de la alteridad en el terreno metodológico del *Sofista*<sup>1</sup> de Platón.<sup>2</sup> Este examen supone precisar, por una parte, (I) cómo juega el no ser así entendido en el procedimiento de división dicotómica (*Sof.* 218 b-231 e5), que pone en práctica la búsqueda de la definición. Dicho mecanismo definicional es novedoso con relación a los diálogos tempranos<sup>3</sup> y de madurez. En este caso, si bien Platón apela a este procedimiento sin haber demostrado aún la

---

\* Este trabajo es producto del seminario "La última ontología de Platón" que cursara en la Facultad de Filosofía y Letras -UBA- dictado por el Dr. Néstor Luis Cordero y la Dra. Graciela E. Marcos.

1. En la enumeración de los pasajes sigo a Burnet, I., (1979), *Platonis Opera*. London, Oxford University Press, tomo I. También he consultado Diès, A., (1955), *Oeuvres Complètes*. Paris, Les Belles Lettres, tome VIII, 3ª partie. En cuanto a las citas, están tomadas de *El Sofista. Diálogos*. Trad., intr. y notas de Cordero, N. L., (1992), Madrid, Gredos, 1992, tomo V, a menos que se lo indique expresamente.

2. Dados los límites de este trabajo, no podré desarrollar íntegramente mi tesis, pues la alteridad ejerce un *doble* rol no sólo en el terreno metodológico, sino también en el ontológico y el epistemológico, confiriendo, por lo demás, la *unidad* de los distintos temas debatidos en el diálogo.

3. Recordemos que en éstos se insistió en la búsqueda de aquella característica idéntica

existencia del no ser como alteridad, esta concepción parece estar en germen. En este contexto, intentaré mostrar, se exhibe una función “diferenciadora” de la alteridad en el terreno metodológico.

Por otra parte, (II) advierto igualmente de manera anticipada otro rol decisivo de la alteridad en la caracterización platónica de la dialéctica, como ciencia de la combinación de los géneros-formas inteligibles (*Sof.* 253 d4-e2). En este caso, mostraré que una función “combinativa” de la alteridad permite inferir indirectamente -ya que toda combinación reposa sobre la base de la diferenciación- cuál es la capacidad de relación mutua entre los géneros-formas.

Finalmente, si se acepta mi interpretación, las conclusiones destacarán un papel decisivo de la alteridad en el terreno metodológico.<sup>4</sup> Pero, además, *doble* sería la función que cumple el no ser así entendido en el terreno mencionado.

## I

Dentro del contexto del *Sofista*, es el Extranjero de Elea,<sup>5</sup> discípulo de Parménides y de Zenón, quien va a ejercitar los diversos pasos de la división dicotómica,<sup>6</sup> comenzando por el sofista.<sup>7</sup> Se trata de un término que -parafraseando

---

4. Cf. *supra* n. 2 del presente trabajo.

5. El Extranjero de Elea hace su primera intervención en el *Sofista*. Este personaje ha sido muy cuestionado en la medida en que se desconoce su nombre. No obstante, se sabe que ha sido formado en la escuela de Parménides y Zenón. Cf. al respecto, Rosen, S., (1983), *Plato's Sophist. The Drama of Original and Image*. London, New Haven, Yale U.P., p. 62. El autor sostiene allí que la cuestión no atañe tanto a saber «quién es el Extranjero», sino, más bien, «qué es el Extranjero».

6. Platón ofrece, en ausencia de reglas explícitas el proceso mismo de definición. Es recién a partir del *Político* donde se ajusta a una serie de reglas explícitas. Cf. *Político* 257 a - 268 d. En este célebre pasaje Platón - teniendo en cuenta la inseparabilidad del orden lógico y ontológico - no se limita a mostrar el proceso mismo de la división dicotómica, sino que introduce una consideración sobre la naturaleza de la división dicotómica y las reglas que se deben seguir para hacer un uso legítimo de ella. Cf., además, Santa. Cruz, M.I., (1988), intr. al *Político*, en Platón. **Diálogos**. Madrid, Gredos, vol.V, p.488. Las reglas del **Político** están orientadas, fundamentalmente, a evitar apresuramientos que puedan conducir a establecer una división

a Aristóteles- se dice de muchas maneras. Incluso se lo confunde con el filósofo, revelando que no hay acuerdo entre los interlocutores en el uso que hacen del término “sofista”. Parecería que filósofo y sofista, aunque diferentes, están muy ligados, lo cual exige precisar su definición para que ambos no se fundan en la indiferenciación. El Extranjero, en *Sof.* 218 c-d, ve la necesidad de buscar una definición del sofista, ya que sólo se dispone del nombre. Propone seguidamente *practicar en un objeto más fácil el camino que llevará a ella, ya que ambos piensan que la especie del sofista es difícil y dura de capturar*. Sugiere algo *fácil de conocer y pequeño*,<sup>8</sup> como el «pescador con caña», que constituye el *paradeigma*,<sup>9</sup> que será luego aplicado a la definición del sofista.<sup>10</sup> Si bien esta definición no es conflictiva como la del sofista, requiere, en cuanto al procedimiento concierne, la misma rigurosidad.

Debe buscarse, como punto de partida, la característica común más general que dicho objeto posee para determinar el género (*génos*) correspondiente a la forma (*eídos*) por definir. Se inicia a partir del género “arte” la búsqueda de la definición del pescador con caña. Este primer paso que se lleva a cabo es la *reunión*, que consiste en aprehender aquel rasgo común que unifique cierta cantidad de cosas diferentes.<sup>11</sup> Una multiplicidad, entonces, que incluye muchas otras cosas aparte de la que se quiere definir, se ve *reunida* en una unidad: el *génos*. Pese a que Platón no proporciona regla alguna acerca del género del cual hay que partir, la reunión, en la

---

una genuina división por formas (*eíde*), porque son lógicamente equivalentes, en tanto agotan el género que estamos dividiendo. Cf., además, **Político** 262 a-263 c.

7. Anteriormente, en **Sof.** 217, Sócrates había planteado la necesidad de establecer las distinciones entre el filósofo, el sofista y el político. Sobre toda esta parte metodológica, que refiere al procedimiento definicional por dicotomía, véase el exhaustivo trabajo de Li Carrillo, V. «Las definiciones del *Sofista*», *Episteme*, 1959-60, N° 1261.

8. Curiosamente en *Rep.* II 368 d2-9, Platón había dicho que el que conoce las letras grandes, podrá conocer más fácil las pequeñas.

9. Paradigma significa «ejemplo», «modelo». En tal sentido, se define como el objeto que se coloca frente (*pará*) a otro objeto que es más importante y le sirve como parámetro (*deígma*).

10. De este modo, el «pescador con caña» constituye el *definiendum* que debe ser definido

que la intuición juega un rol decisivo, es muy importante en todo el procedimiento, porque si se equivoca en la elección del género, se fracasará en las restantes divisiones.<sup>12</sup>.

El segundo paso del procedimiento dicotómico es la división. Se trata ahora (*Sof.* 219 a8-d10) de establecer cómo se trazan las sucesivas divisiones. En este caso, dentro del género arte, es fácil advertir que hay un criterio,<sup>13</sup> que permite distinguir entre las artes “adquisitivas” y las “productivas”: dividir *kat'eíde*. Se ubica así el “pescador con caña”, dentro de la forma “adquisición”, en tanto la pesca con caña no *produce* su objeto sino que lo *apresa* mediante su acción. Seguidamente, se continúa trazando divisiones hasta llegar a aquello que se pretende definir (*atomôn eidôn*).

En tanto la división dicotómica consiste en una serie de cortes sucesivos del género inicial, la definición, y en esto consiste una de las innovaciones del *Sofista*, ya no se expresa en un único *lógos*, sino en un entramado complejo de diferentes *lógoi*. Así el Extranjero (*Sof.* 221 a8-c3) expresa que «*hay acuerdo respecto del pescador con caña no sólo en el nombre, sino que también se ha captado precisamente su definición. De la totalidad de la técnica -prosigue- una mitad era adquisitiva; de ésta, la mitad era la captura; cuya mitad es la caza; de la caza, la de seres vivos; de la de seres vivos, la flotante; de ésta, toda la división inferior correspondía a la pesca; de la pesca, la caza contundente; de la contundente, la caza con anzuelos; de ésta, la que captura levantando de abajo hacia arriba que es la técnica que estamos buscando y que recibe por nombre pesca con caña.*»

Se advierte que la definición constituye un conjunto de enunciados que implican el enlace ordenado de aquellas determinaciones que han ido surgiendo en el curso de las divisiones. En este momento, los interlocutores afirman que hay un genuino acuerdo en el nombre, que deberá existir también en la definición del sofista. Se trataría, en definitiva, de que cuando dos personas *nombren* al sofista *refieran* lo

---

12. La prueba de ello está, precisamente, en que las seis primeras definiciones del sofista fracasan porque se equivoca el género -arte adquisitiva en vez de productiva- del cual se partió.

13. Este criterio Platón lo establece en **Fedro** 265 d-266 a: “se debe dividir por formas, siguiendo

mismo. Platón insiste, ya desde el *Cratilo*, en que el mero uso de los nombres, aunque muchas veces *parecen* revelar acuerdo, no es suficiente para definir *qué es algo* (*tî pot' ésti*), porque bajo del nombre, aparentemente unitario, subyacen una serie de determinaciones que el nombre muchas veces no alcanza a exhibir.

Sendas determinaciones están presupuestas, por ejemplo, en el procedimiento definicional por división dicotómica, en virtud de que cada vez que se efectúa un corte, esto trae aparejado la *separación* de una forma de otra, que será luego *reunida* con otra forma hasta llegar a la forma indivisible (*atomôn eidôn*). Es aquí donde advierto implícitamente la presencia del no ser como alteridad, porque en cada división que se establece en el marco del modelo dicotómico, una forma se *opone* a la otra, pero a pesar de ello no se afirma que sean contrarias, sino sólo *diferentes*.<sup>14</sup> La noción de contrariedad aplicada tanto al ser como al no ser -se insiste en el *Sofista*- conlleva connotaciones absolutas que generan aporías insalvables. Todo planteamiento extremo en términos de *se es alguna cosa o no se es nada*.<sup>15</sup> será combatido en el diálogo, porque *cuando se habla de lo que no es*, dirá Platón, *no se habla de algo contrario a lo que es, sino sólo de algo diferente*.<sup>16</sup> Resulta significativo, además, señalar que el término *héteron* interviene dos veces en el pasaje recientemente examinado. Primero, en *Sof.* 220 a7-10, donde se divide la técnica atinente a los seres vivos en *la caza terrestre y una diferente* (*tò d' héteron*),<sup>17</sup> *la caza flotante*. En *Sof.* 220 c10-d3, Platón se vale nuevamente del término para *distinguir* la caza por cerco de la caza por golpe violento (*héteron mèn ekeínou*). Platón no ha demostrado todavía, es cierto, la existencia del no ser como alteridad, sin embargo, el uso de *héteron* en el transcurso de las divisiones parece manifestar también el germen de esta concepción.

---

14. Así Michaelides, C. «The concept of Not-Being in Plato», *Diotima III*, 1975, pp. 24-26 afirma que *el proceso de la división demostró que cada uno de los términos enfrentados era diferente de la otra parte, y es el no ser así entendido el componente fundamental de la síntesis de las especies*.

15. Cf. *Sof.* 236 d-239 c, en el que se desarrolla toda la discusión acerca del no ser absoluto.

16. Cf. *Sof.* 257 b.

Ahora bien, ¿cuál es la función precisa de la alteridad en este procedimiento definicional por división dicotómica? ¿Es necesaria su intervención en el momento de efectuar una definición? Si es correcta mi interpretación, el papel de la alteridad es decisivo, pues definir *qué es algo* obliga a *distinguir* el objeto de todo aquello que *no es*. Aprender aquello que identifica al objeto que se busca definir requiere, a la vez, aprender aquello que lo diferencia. En los diálogos tardíos, definir no implica únicamente, como en los primeros, determinar aquello que es *común* a una multiplicidad de cosas entre las que se incluye el objeto que se busca definir. Mientras que entonces aprender qué es algo, i. e., su *eídos*, suponía captar una estructura *común* a dicha multiplicidad, en el *Sofista* se trata de aprender, además, lo *diferente*. Esto es así -se advierte en el transcurso de las divisiones- porque la cosa guarda relaciones con todo aquello que, de algún modo, *no es* y esta relación con *lo que no es* resulta determinante a la hora de explicar su naturaleza. Estas conexiones son las que permiten acotar *qué son* las cosas, al tiempo que *permiten* definirla. De este modo, se proporciona una definición que explica por qué la cosa *es lo que es*.

Un rol decisivo conviene asignársele a la alteridad, pues determinar una característica esencial supone, *recíprocamente*, diferenciarla de otras características que, aunque las cosas no las posea, le están emparentadas. Reunión y división, en tanto suponen aprender caracteres idénticos al tiempo que distintivos, surgen así como dos operaciones lógicamente simultáneas.<sup>18</sup> Y esto es posible *gracias* al rol “diferenciador” del no ser como alteridad, que opera *a la vez* la “separación” de una forma de otra, para -indirectamente- “reunirla” con otra.

## II

Ahora explicaré otro papel que cumple, a mi juicio, la alteridad en el orden metodológico, sólo que esta vez relacionado con la caracterización platónica de la dialéctica como la ciencia de las combinaciones entre las formas-géneros. Ejerce, en este caso una función “combinativa” que *permite* establecer las relaciones entre los géneros-formas -aunque indirectamente, pues toda combinación reposa sobre la

---

18. Como bien advierte Santo Cruz, M. J. “División y dialéctica en el *Estado*”, *Revista Latinoamericana*

base de la diferenciación.

Ahora bien, examinar adecuadamente el célebre pasaje de la dialéctica supone un roce inevitable con el aspecto ontológico de la alteridad. Dado que todo método filosófico, para Platón, *está íntimamente unido a la estructura de la realidad inteligible y a ella responde, la inseparabilidad del orden lógico y el ontológico va de suyo*.<sup>19</sup> La dialéctica no describe un procedimiento entre otros, sino el método filosófico,<sup>20</sup> esto es, la tarea propia del filósofo, con apoyo en una teoría modificada de las formas inteligibles.

El pasaje 253 c-254 b del *Sofista* es uno de los más controvertidos.<sup>21</sup> Platón muestra allí cuatro situaciones entre otras,<sup>22</sup> en las que el dialéctico sabrá desempeñarse para alcanzar el discernimiento de las formas-géneros con vistas a dar cuenta de la estructura de la realidad.<sup>23</sup>

Platón declara -otra de las célebres innovaciones del *Sofista*- que los géneros-formas pueden mezclarse, pero sin que esta mezcla sea indiscriminada. Establece, primero, que es «*necesario una de estas cosas: que todo pueda mezclarse, que nada pueda, o que algunas puedan y otras no*». Muestra, inmediatamente, que

---

19. Cf. Santa Cruz, M. I. *Op. Cit. supra* en n. 6, p. 488.

20. Es, como bien se deja expreso en *República VII*, la mayor de todas las ciencias, sólo que Platón no la describe ahora como la ciencia encaminada hacia el principio de todo, sino como la capacidad de distinguir entre géneros-formas, atendiendo a sus relaciones para saber cuáles pueden combinarse y cuáles no. Cf. Tonti, Silvia L. "La dialéctica platónica: la "línea dividida" en la *República* y la doctrina de la combinación de los géneros-formas en el *Sofista*", en Femenías-Tonti (comps), *Cuatro concepciones de dialéctica*. Ed. de la Universidad Nacional de la Plata (en prensa).

21. Cf. Tonti, S. L. "La dialéctica como la ciencia de la *sumploké tôn eidôn* en el *Sofista* de Platón", *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32, 1997, pp. 328-339.

22. Sigo en este punto a Néstor L. Cordero para quien este pasaje de la dialéctica describe sólo cuatro posibles situaciones entre otras que el dialéctico sabrá seguramente desempeñar. Contra, por ejemplo, Cornford, F. M. (1957), *Plato's Theory of Knowledge*. London, Routledge & Kegan Paul LTD.. 1957. pp. 262-272.

las dos primeras alternativas son imposibles.<sup>24</sup> Sentada, entonces, la plausibilidad de la tercera hipótesis, de donde se sigue que los géneros-formas pueden combinarse según ciertas leyes de consonancia y disonancia, el Extranjero caracteriza a la dialéctica en *Sof.* 253 d 1-e 3 en estos términos:

«Extr.- (A) Dividir por géneros y no considerar que una misma forma es diferente, ni que una diferente es la misma, ¿no decimos que corresponde a la ciencia dialéctica?

Teet.- Sí, lo decimos.

Extr.- Y bien, quien es capaz de hacer esto: (a) distinguir una sola forma que se extienda por completo a través de muchas, que están cada una de ellas separadas; (b) y muchas, distintas las unas de las otras, rodeadas desde afuera por una sola; (c) y una sola, pero constituida ahora por una unidad a partir de varios conjuntos; (d) y muchas diferenciadas por completo; (B) quien es capaz de esto, repito, sabe distinguir respecto de los géneros cómo algunos son capaces de comunicarse con otros y cómo no.”

La dialéctica consiste, según se infiere de este difícil pasaje,<sup>25</sup> (A) en saber dividir por géneros, teniendo en cuenta lo idéntico y lo diferente entre los géneros-formas en juego, es decir, saber cuál es la capacidad de relación mutua entre ellos. Platón presenta cuatro diferentes situaciones<sup>26</sup> que describen un doble movimiento *uno-múltiple*, *uno-múltiple* de los géneros-formas, sin referencia alguna a entidades sensibles.<sup>27</sup> Estas cuatro situaciones no presentarían, sin embargo, un marco simétrico. Dado que este proceso de *unidad* y *multiplicidad* se desplegaría en función de los géneros-formas que entran en relación y que, de acuerdo con mi interpretación, no son

---

24. Cf. *Sof.* 252 e.

25. Contra Cornford. F.M. *Op. Cit. supra* en n. 22. p. 268.



necesariamente los mismos en los distintos momentos aludidos en (a), (b), (c), (d).<sup>28</sup>

Ahora bien, ¿cómo se vinculan estas situaciones entre sí? Muchas son las respuestas que se ofrecen a la cuestión.<sup>29</sup> La interpretación de Crombie es, a mi juicio, la más convincente. El autor sostiene que (a), (b), (c) serían tres descripciones acerca de cómo los géneros-formas aceptarían combinarse, mientras (d) mostraría cómo no lo hacen.<sup>30</sup> Teniendo en cuenta esto, la forma (*mían idéan*) que se menciona en (a) referiría a la forma-género del no ser como alteridad, porque es la que, precisamente, por invadir a las demás formas-géneros *causa* la “diferenciación” necesaria para que ellas puedan ulteriormente combinarse. Por ello, en (b) es posible concebir muchas formas separadas rodeadas por una sola: la alteridad. En (c) se aludiría a la combinación de una forma *cualquiera* con otros géneros-formas, ya que una forma es concebida como “una”, pero dicha forma es *en relación con* otras. Así, por ejemplo, como dirá *Sof. 255e -256e*, el movimiento es, en tanto se mezcla con el ser, pero también es lo mismo que sí mismo, en tanto se mezcla con la mismidad y es diferente de toda otra cosa, en tanto se mezcla también con lo diferente. En (d), en cambio, parecería referir a aquellos géneros-formas que, en la medida en que están *completamente*<sup>31</sup> separados, como el reposo y el movimiento, no admiten combinación.

El pasaje parecería sugerir, además, una suerte de jerarquía entre los

---

1979, p. 249; Trevaskis, J. R. “Division and its relation to dialectic and ontology in Plato”, **Phronesis**, 12, 1967, p. 22; De Rijk, L. *Plato's Sophist: A Philosophical Commentary*, Amsterdam, North-Holland, 1986, p. 155.

28. Contra Gómez Lobo, A., (1977), “Plato's description of dialectic in the *Sophist* 253 d1”, **Phronesis** XXI, 1, pp. 35-39.

29. Por ejemplo, Cornford, F. M., *Op. Cit. supra* en n., n. 22, pp. 267-272, sostiene que (a) y (b) representan, al igual que Stenzel, la reunión previa a toda división, que consiste en la captación intuitiva de la forma a dividir, así como también sus diferencias específicas y (c) y (d) son el resultado de la división. Trevaskis, J. R., **Op. Cit. supra** en n. 27, p. 122, en cambio, afirma que (a) y (b) se refieren a las ideas y sus ejemplos particulares y (c) y (d) a la relación de un número determinado de ideas con su idea genérica.

30. Cf. Crombie I. M. (1979) *Análisis de las doctrinas de Platón* Trad. A. Torán y J. C. Armero

géneros-formas en juego. Habría, según Gómez Lobo, de entre los géneros-formas que Platón más adelante establecerá, algunos<sup>32</sup> que podrían denominarse «invasores» frente a otros “no invasores”. Los primeros se extenderían a todas las cosas y, por ende, serían aplicables universalmente, como *el ser*, *la mismidad* y *la alteridad*. Mientras que los segundos,<sup>33</sup> tales como *el movimiento* y *el reposo*, se inscribirían dentro de los géneros-formas que no admiten combinación. *Movimiento* y *reposo* son, al decir de Platón, *enantiôtata allélois*, el ejemplo paradigmático de formas que se excluyen mutuamente.<sup>34</sup> Gómez Lobo señala, a propósito de la cuestión, que la tarea del dialéctico pone énfasis, precisamente, en la atención a estos dos grupos diversos de formas.<sup>35</sup>

De acuerdo con esta interpretación, sería posible reconocer<sup>36</sup> que *el ser*, *la mismidad* y *la alteridad* están en un nivel *diferente del movimiento y del reposo*. Y si, además, de estos tres géneros-formas hay que determinar cuál de ellos es el que *abraz*a, *penetra*, *invade* a los restantes, *permitiendo* sus ulteriores combinaciones, *ese género no es otro que el no ser en tanto alteridad o diferencia*, en tanto *causa* la diferenciación entre los géneros-formas e, indirectamente, *permite* su combinación. El pasaje que toma como ejemplo el *movimiento* ilustra precisamente cómo pueden establecerse las relaciones entre ellos.<sup>37</sup>

---

32. Serían semejantes a las vocales en la formación de palabras, según la analogía que Platón presentó anteriormente.

33. Estos géneros-formas serían comparables a las consonantes, algunos de los cuales podrían mezclarse entre sí y otros no.

34. Así Platón nos dice en **Sof.** 250 a9: «¿*Afirmas acaso que el movimiento y el reposo son, uno respecto del otro, las cosas más opuestas que hay?*»

35. Cf. Gómez Lobo, A. **Op. Cit.** *supra* n. 28, p. 37.

36. Sin caer en el modelo de la pirámide, que sugiere Stenzel, J. **Studien zur Entwicklung der platonischen Dialektik von Sokrates zu Aristoteles**. 3. Aufl., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1961. En efecto, el autor sostiene allí que las formas constituyen *eine Pyramide über und untergeordneter Begriffe*. En tal sentido, las formas serían clasificadas en «más altas» y «más bajas» reduciéndolas a meros conceptos. Una crítica a esta posición puede encontrar-

\*\*\*\*

El estudio de este trabajo se ha ceñido al aspecto metodológico de la alteridad, lo cual condujo a precisar cómo juega el no ser así entendido, primero, en el procedimiento de división dicotómica cuyo objetivo es la definición y, luego, en la descripción de dialéctica como la ciencia de las combinaciones entre los géneros-formas.

En lo que a división dicotómica concierne, la alteridad parece ya estar en germen, pese a que Platón no ha demostrado aún su existencia. En cada par de la división dicotómica se advierte que una forma se *opone* a otra sin que ello signifique que sean contrarias, sino *diferentes*. En cuanto a la caracterización de la dialéctica, como ciencia de la combinación de los géneros-formas inteligibles, en ella se advierte igualmente de manera anticipada un rol relevante de la alteridad que, sobre la base de la diferenciación, permite inferir cómo los géneros-formas se combinarían entre sí.

Pero además, significativamente, *doble* sería el papel de la alteridad: en el procedimiento dicotómico la alteridad exhibe su rol “diferenciador”, porque toda relación con *lo que no es* resulta determinante a la hora de explicar la naturaleza de la cosa. En la dialéctica la alteridad ejerce, si bien indirectamente, un rol “combinativo”, porque es la única forma (*míán idéa*) que *atraviesa* a los demás géneros-formas, estableciendo la “diferenciación” que *posibilita* sus ulteriores combinaciones. En tal sentido, merece destacarse la *superioridad* de la alteridad, género-forma fundamental que da razón no sólo de la diferencia sino también de las ulteriores combinaciones.

## **Bibliografía**

### *I.- Ediciones*

**Burnet, I.**, (1979), *Platonis Opera*, London, Oxford University Press, 1979, tomo I.

### *II.- Traducciones*

**Platón**, (1988), *El Sofista*, Trad., intr. y notas de N. L. Cordero. *Diálogos*, Madrid, Gredos, 1988, vol. V.

**Platón**, (1955), *Oeuvres Complètes*. Texte établi et traduit par Auguste Diès. Paris, Les Belles Lettres, tome VIII - 3<sup>a</sup> partie.

**Platón**, (1993), *Le Sophiste*, Traduction inédite, introduction et notes par Nestor L. Cordero. Paris, GF-Flamarion.

### *III.- Obras generales y específicas de consulta*

**Cornford, F. M.**, (1952), *Plato's Theory of Knowledge*, London, Routledge & Kegan Paul.

**Crombie, I.** (1979), *Análisis de las doctrinas de Platón*. Madrid, Alianza, vol. II.

**De Rijk, L. M.**, (1986), *Plato's Sophist. A Philosophical Commentary*, Amsterdam, North-Holland.

**Marcos de Pinotti, G. E.**, (1995), *Platón ante el problema del error. La formulación del Teeteto y la solución del Sofista*, Bs. As., Fundec.

**Rosen, S.**, (1983), *Plato's Sophist. The Drama of Original and Image*, London, New Haven, Yale U.P.

**Stenzel, J.** (1964), *Plato's Method of Dialectic*. Trans. Allan D.J. New York, Russell & Russell.

**Stenzel, J.** (1861), *Studien zur Entwicklung der platonischen*

*IV.- Artículos*

**Gómez Lobo, A.** «Dialectic in the *Sophist*: A reply to Waletzki», en: *Phronesis*, 26, 1981, p. 80.

**Gómez Lobo, A.** «Plato's description of dialectic in the *Sophist* 253 d1-e2", en: *Phronesis*, XXI, 1, 1977, pp. 29-47.

**Li Carrillo, V.** «Las definiciones del *Sofista*», *Episteme*, 1959-60, nº 1261, pp. 83-184.

**Lloyd, A. C.** «Plato's description of division», *Classical Quarterly*, II, 1952. pp. 105-112.

**Michaelides, C.** «The concept of Not-Being in Plato», *Diotima* III, 1975, pp. 19-26.

**Santa Cruz, M. Y.**, «División y dialéctica en el *Fedro*», en: *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XVI, 2, 1990, pp. 149-163.

**Tonti, Silvia, L.** «La dialéctica como la ciencia de la *sumploké tòn eidôn* en *Sofista* 253 c-d», *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32, 1997, pp. 328-339.

**Trevaskis, J.** «Division and its Relation to Dialectic and Ontology in Plato», *Phronesis* XII, nº 2, 1967, 118-129.

**Waletzki, W.** «Platons Ideenlehre und Dialektik im *Sophistes* 253 d», *Phronesis*, 24, 1979, pp. 241-252.